



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

SET DE HERRAMIENTAS CATÓLICAS PARA LA PROTECCIÓN DE LOS BOSQUES

RECURSOS PARA LÍDERES
RELIGIOSOS Y COMUNIDADES DE FE

ACERCA DE ESTAS HERRAMIENTAS PRÁCTICAS

Estas herramientas prácticas son parte de una serie desarrollada por la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, para informar e inspirar a las comunidades religiosas a la acción y ayudar a salvaguardar los bosques tropicales y a sus habitantes. La Iniciativa cree que ha llegado el momento de un movimiento mundial para el cuidado de los bosques tropicales, basado en el valor inherente de los bosques e inspirado en los valores, la ética y la orientación moral de los pueblos indígenas y las comunidades de fe.

Estas herramientas para la comunidad católica presentan una serie de reflexiones, meditaciones, oraciones, temas de conversación y planes de estudio, dirigidos a todas aquellas personas practicantes de la fe católica, y han sido compiladas con la ayuda de Laura Vargas. No pretende ser exhaustivo o definitivo, sino que representa un documento vivo que puede evolucionar en el tiempo, con la ayuda y en beneficio de las comunidades religiosas.

INICIATIVA INTERRELIGIOSA PARA LOS BOSQUES TROPICALES

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales es una alianza internacional de varias religiones que trabaja para brindar urgencia moral y liderazgo basado en la fe a los esfuerzos mundiales para terminar con la deforestación tropical. Es una plataforma para que los líderes religiosos y las comunidades religiosas trabajen de la mano con pueblos indígenas, gobiernos, ONG y empresas, en acciones que protejan los bosques tropicales y los derechos de aquellas personas que sirven como sus guardianes.

¿PREGUNTAS?

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales está ansiosa por trabajar con usted en la protección de los bosques tropicales y los derechos de los pueblos indígenas. Contáctenos en info@interfaithrainforest.org.

SOCIOS

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales agradece el compromiso de todas las organizaciones, instituciones y personas de buena fe y conciencia, comprometidas con la protección, restauración y gestión sostenible de los bosques tropicales.



TABLA DE CONTENIDOS

Reflexión de Apertura	4
Buscando Nuevos Caminos: Una Iglesia con Rostro Amazónico	
Temas de Conversación	6
Sobre los Bosques Tropicales y la Biodiversidad	
Sobre el Cambio Climático	
Sobre los Pueblos Indígenas y los Enfoques Interculturales	
Oraciones y Meditaciones	10
Orando con los Bosques	
Letanía para los Bosques Tropicales	
Plan de Estudio	12
Escribiendo Nuestra Propia Eco-Autobiografía	

REFLEXIÓN DE APERTURA

BUSCANDO NUEVOS CAMINOS: UNA IGLESIA CON ROSTRO AMAZÓNICO

Por Laura Vargas

El siguiente artículo fue escrito durante los preparativos para el Sínodo de los Obispos para la Región de Panamá, un momento hermoso y profético en el que la Iglesia Católica Romana es desafiada a ser una iglesia que escucha atentamente la voz del Espíritu y reconoce a la Amazonía como un tema histórico “que no ha sido suficientemente considerado en el contexto nacional o global, o en la vida de la Iglesia. Ahora es un comunicador privilegiado” (IL 2). La inspiración de este momento lleva a la iglesia a considerar un nuevo kairós capaz de construir una iglesia con una cara amazónica e indígena, una iglesia que promueva la enculturación del evangelio en cada cultura, y por lo tanto una iglesia que refleje las caras únicas y diversas de El Señor.

1. 500 años después

Ahora es común decir que la cruz y la espada llegaron juntas al continente americano. Este proceso de conquista y colonización, que comenzó hace más de 500 años, estuvo marcado por el sufrimiento generalizado de los pueblos indígenas. Entre estos pueblos sometidos y humillados se encuentran las culturas de Panamazonia, que han vivido, durante más de 200 años de vida republicana, bajo sucesivas oleadas de dominación por parte de poderes que buscaron apropiarse de sus recursos naturales. Los 3 millones de pueblos indígenas de la Amazonía han resistido, y hoy continúan luchando por la dignidad y el respeto. El documento preparatorio del Sínodo nos recuerda que la región amazónica comprende 9 países que comparten la llanura amazónica con alrededor de 390 aldeas, así como 110-130 “aldeas libres” o aldeas en “aislamiento voluntario”.

2. El Amazonas ha entrado por la gran puerta de la Iglesia

Celebrar el Sínodo para el Amazonas significa que estamos en la agenda de la Iglesia universal. Si bien, de acuerdo con la lógica de la dominación mundial, el Amazonas es una gran despensa de recursos naturales que deben utilizarse para generar más dinero y poder, para la Iglesia, la región y su gente son una vocación. Nuestra presencia busca ser un grito por “la defensa de la vida, de la tierra y de las culturas”, como abogó el Papa Francisco. Monseñor David Martínez, OP, obispo de Puerto Maldonado, al dar la bienvenida al Papa Francisco, le dijo: “El tesoro de la Amazonía, que no son minerales, madera o petróleo, es su gente... con sus danzas y colores que reflejan las tradiciones de sus culturas vivas. Hace muchos años, la Iglesia nos envió con la misión de ayudar a poner fin a la barbarie desatada por el caucho en estas tierras. Queríamos que estas comunidades recuperaran su propia voz. Creemos firmemente que el llamado de la iglesia es acompañarles. Son sus mejores interlocutores; A nosotros, los misioneros, se nos ha enseñado a mirar el mundo desde su perspectiva, y realmente se ve más hermoso...” (Monseñor David Martínez, 19/01/18).

3. Un Papa del fin del mundo

Vivimos un tiempo de gracia con el pontificado de Francisco, el “Papa del fin del mundo”, que ha colocado a la Iglesia en la clave de la “misericordia” y nos pide que seamos una “Iglesia que sale”, eso es “pobres para los pobres”, que ama y defiende nuestra casa común, saqueada y abandonada sin piedad cuando se transforma en un “inmenso depósito de suciedad” (LS 21).

Francisco nos pide que escuchemos el “grito sordo que llega al cielo, el grito de los pobres y la tierra”. Durante su visita a Puerto Maldonado habló de la necesidad de un Sínodo para Panamazonia: “Cada cultura y cada cosmovisión que recibe El Evangelio enriquece a la Iglesia con la visión de una nueva faceta del rostro de Cristo. La Iglesia no es ajena a sus problemas y sus vidas, no quiere ser ajena a su forma de vida y organización. Necesitamos que los pueblos indígenas moldeen culturalmente las Iglesias amazónicas locales... Ayuden a sus obispos, a sus misioneros y misioneras, para que se hagan uno con ustedes, y de esta manera dialogando entre todos, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena. Con este espíritu convoqué el Sínodo para la Amazonia en el año 2019”. (19/01/18)

4. El Amazonas, espejo de la humanidad

Como nos recuerda el documento preparatorio del Sínodo, el Amazonas es una región de vital importancia para la vida del planeta. El Amazonas posee el 20 por ciento del agua dulce de la Tierra y es el sumidero de carbono más grande del mundo. Es rico en biodiversidad, además de ser multicultural, multiétnico y multirreligioso. Todo lo que le pase a la Amazonía afectará la vida del planeta. Esta tierra bendecida está viviendo una profunda crisis debido a una intervención humana prolongada, impulsada por una “cultura de descarte” (LS, 16) y una mentalidad de extracción. Esta mentalidad se adhiere a la falacia de que los recursos son inagotables, lo que lleva a poderosos intereses económicos a explotar con gran presión el petróleo, el gas, las maderas preciosas y el oro de la región. Esta tierra llora por las profundas heridas infligidas sobre ella y sobre sus pueblos originarios. Pero esta tierra bendita es también una tierra de esperanza, que descubrimos en los muchos asentamientos habitados desde tiempos inmemoriales; de ellos aprendemos sobre “buen vivir” y “buen trabajo”. “Los pueblos amazónicos son un grito a la conciencia de un estilo de vida que no reconoce los costos que impone. Ustedes son la memoria viva de la misión que Dios nos ha confiado a todos y todas: cuidar la casa común”. (Puerto Maldonado 19/01/18).

5. Sus protagonistas: los pueblos del agua, de los ríos, de los bosques

Los pueblos indígenas amazónicos, en su increíble variedad y diversidad de rostros, culturas, idiomas y cosmovisiones, han desarrollado sabiduría y conocimiento ancestral de animales, plantas y formas de vida. Estos nos hablan de un tesoro de culturas que no solo deben ser respetadas, reconocidas y valoradas en sí mismas, sino que son patrimonio de la humanidad.

De ellos y ellas aprendemos el paradigma de cuidado, respeto y escucha respetuosa de la vida que nos rodea. Esto contrasta radicalmente con el modelo actual de una “cultura de usar y tirar que afecta a las personas excluidas al igual que reduce rápidamente las cosas a basura” (LS 22).

Ya Aparecida nos advirtió que “la sociedad tiende a menospreciarles, ignorando su diferencia. Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza”.

6. Conclusión

Los nuevos caminos que se abren con este Sínodo deberían llevarnos a una creciente inculturación de la Iglesia en todos sus ministerios, en la liturgia y en su reflexión teológica. Del mismo modo, es fundamental recuperar una nueva perspectiva contemplativa, empatizar con los pueblos originarios de la región y adoptar una postura profética de denuncia, proclamación y compromiso, porque hay que cambiar mucho para que nuestros pueblos puedan tener vida en él. Quien tenga el protagonismo no seremos nosotros, sino los pueblos a quienes, por nuestra vocación, estamos llamados a servir. De esta manera seremos una Iglesia con rostro amazónico y rostro indígena.

TEMAS DE CONVERSACIÓN

SELECCIONES DE LA ENCÍCLICA DEL PAPA FRANCISCO “SOBRE EL CUIDADO DE NUESTRA CASA COMÚN”

El Papa Francisco ‘Sobre el cuidado de la Casa Común (Laudato Si’), una encíclica dirigida a personas de todo el mundo, tiene un fuerte sentido de urgencia sobre la crisis ambiental. Analiza las causas profundas de la crisis y propone un conjunto de valores y acciones para redirigir a la humanidad hacia un camino nuevo y esperanzador para el futuro y para el bienestar del planeta, nuestro hogar común.

En esta sección, nos centramos en pasajes encíclicos que se relacionan a través de temas de interés mutuo, con la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales. El número antes de cada cita representa el párrafo correspondiente en la encíclica.

Sobre los Bosques Tropicales y la Biodiversidad

32. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental.
33. Pero no basta de pensar en las distintas especies sólo como eventuales “recursos” explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen millas de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no se han visto, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extingue por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, millas de especies y no se dará gloria a Dios con su existencia ni a través de su propio mensaje. No tenemos derecho.
38. Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad. Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos. Sin embargo, un delicado equilibrio se impone a la hora de hablar sobre estos lugares, porque tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho, existen «propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales»[24]. Es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales.

42. Es necesario invertir mucho más en la investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar las diferentes variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente. Porque todas las criaturas están conectadas, cada una tiene que ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres. Cada país tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo que debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en el orden de desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial atención a las especies en vías de extinción.
95. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros. Por eso, los Obispos de Nueva Zelanda se preguntaron qué significa el mandamiento «no matarás» cuando «un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir» [78].

Sobre el Cambio Climático

23. El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos, más allá de que no pueda atribuirse una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular. La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana. Al concentrarse en la atmósfera, impiden que el calor producido por los rayos solares sobre la superficie de la tierra se disperse en el espacio. Esto se ve potenciado especialmente por el patrón de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles, que hace al corazón del sistema energético mundial. También ha incidido el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura.
24. A su vez, el calentamiento tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta. El derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura amenaza con una liberación de alto riesgo de gas metano, y la descomposición de la materia orgánica congelada podría acentuar todavía más la emanación de dióxido de carbono. A su vez, la pérdida de selvas tropicales empeora las cosas, ya que ayudan a mitigar el cambio

climático. La contaminación que produce el dióxido de carbono aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina. Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros. El crecimiento del nivel del mar, por ejemplo, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mundial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las megaciudades están situadas en zonas costeras.

25. El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad. Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. No tienen otras actividades financieras y otros recursos que les permitan adaptarse a los impactos climáticos o hacer frente a situaciones catastróficas, y poseen poco acceso a servicios sociales y a protección. Por ejemplo, los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes también se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos. Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.
26. ...Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable. En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables. Todavía es necesario desarrollar tecnologías adecuadas de acumulación. Sin embargo, en algunos países se han dado avances que comienzan a ser significativos, aunque estén lejos de lograr una proporción importante. También ha habido algunas inversiones en formas de producción y de transporte que consumen menos energía y requieren menos cantidad de materia prima, así como en formas de construcción o de saneamiento de edificios para mejorar su eficiencia energética. Pero estas buenas prácticas están lejos de generalizarse.
169. ...La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes...
165. Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes – sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas – necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. Mientras no haya un amplio desarrollo de energías renovables, que debería estar ya en marcha, es legítimo optar por la alternativa menos perjudicial o acudir a soluciones transitorias...

Sobre los Pueblos Indígenas y los Enfoques Interculturales

14. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Como dijeron los Obispos de Sudáfrica, «se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios» [22]. Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades.
63. Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje...
145. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.
146. En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura.

ORACIONES Y MEDITACIONES

ORANDO CON LOS BOSQUES

Por Deacon Alirio Cáceres Aguirre

Desde las raíces ocultas de los árboles,
En diálogo humilde con el humus y los
misterios del subsuelo,
Te alabamos Dios, Comunidad Preciosa
de Amor Infinito,
Por el don de la vida, tu esperanza y tu consuelo.

Con cada nido y cada fruto,
Con cada hoja caída en convertida en alimento
Te alabamos, Espíritu Creador
Por la gracia de tu amor y
tu principal mandamiento

Por los ríos voladores y las aguas subterráneas
Por la conexión del bioma y la comunión biodiversa
Te alabamos, Oh Señor por tu inmensa bondad
en la que cada creatura evoluciona inmersa.

Todo está conectado. Todo está interligado.
Te pedimos perdón por romper la unidad
Por dar lugar al pecado
Te pedimos perdón por negarnos a tu amor
Por querer violentar, por el ego malvado.

Te pedimos perdón por la economía que mata
Por la codicia que ocasiona tanta destrucción
Te pedimos perdón y suplicamos tu guía
Para restaurar, renovar, reconciliar
tu hermosa creación.

Con cada etnia y su saber ancestral,
Con cada colono y cada ribereño
Con cada académico y cada pastor
Te suplicamos la luz para no creernos dueños.

Que cada templo y cada parroquia
Que cada tribu y organización
Reconozca que somos como un árbol fecundo
Que sólo da fruto siendo bosque en comunión.

Que seamos instrumentos de armonía y paz
Que el caos climático no avance más
Que seamos testigos de sostenibilidad
Y la coherencia, la mejor publicidad.

Con danzas y ruegos, con silencio sacro
Con el trino de las aves y la voz del río
Te pedimos Padre con corazón de Madre
Que seamos uno y transparencia de tu poderío

Con colores y sabores, a ti, Amor de los Amores
Nos presentamos unidos
para implorar tu bendición,
Para aprender a cuidarnos en
nuestro hogar común
Como una familia que entona
unida tu alegre canción.

Que no talen árboles, que no sesguen vidas
Que encontremos salidas siempre creativas
Y que al final de los tiempos, unidos al viento
Comprendamos que tu Palabra es camino, verdad y
vida. Amén.

LETANIA POR LOS BOSQUES TROPICALES

Por Phelipe Reis (Adaptada)

Oh, gran Dios, Creador

Tú, que con maestría estableciste cielos y tierra
y con perfecta arquitectura nuestra casa común.
Tú, que hiciste de la Amazonia balcón y patio,
donde plantaste tantos árboles para perder de vista,
y por debajo esconde riquezas que despiertan la
codicia de la humanidad.

Tú, que distribuiste las aguas en lagos y arroyos,
y excavaste para tu propio disfrute las
profundidades del caudaloso Amazonas
cuyas aguas fangosas refrescan y
satisfacen la sed de jóvenes y viejos,
Escucha nuestro grito de ayuda.

Oh, gran Dios, Creador

Levántate en nuestro favor.
Tú, cuyos ojos del cielo aprecian
esta inmensa alfombra verde,
no soportarás contemplar el verde horizonte
contaminado por las cenizas de los incendios.
Disfrazada de progreso, la destrucción nos
acecha esperando la hora de cosechar el suministro
y la vida.

No dejes que tu creación sea invadida y saqueada,
No permitas que los impíos arruinen tus bosques
sin piedad,
Talandos árboles preciosos,
Y haciendo que tu tierra y tus hijos e hijas lloren y
se desesperen.

Oh gran Dios, creador,

Tú que amas la justicia y la gente sencilla.
No nos dejes temer al enemigo que con garabatos
de pluma quiere decretar la muerte del bosque.

Tú, que vomitas la corrupción y
a quienes la practican.

No nos dejes temer a los enemigos de cuello
blanco que traman planes maquiavélicos
en plena noche,
Para abaratar y surfear la riqueza de tu creación.

Oh gran Dios creador

Nosotros, pueblos indígenas,
Tus hijos, los bosques y los ríos.
Juntos invocamos tu protección y clamamos:
No tardes en derrocar a los malvados.

Haznos personas valientes y aguerridas al defender
nuestros jardines.

Y enséñanos pacientemente la buena
administración de tu creación,
Para cuidar, luchar y resistir.

Oh, gran Dios, Creador

que en la obra de tu Hijo reconcilia tu creación
Por ti profetizamos:
Delante de tu brazo fuerte y de la fibra
de los hijos e hijas de la Amazonía
la corrupción, la maldad y la ambición,
así como los que de ella se sirven
¡Sin demora, no prevalecerán!

PLAN DE ESTUDIO

ESCRIBIENDO NUESTRA PROPIA ECO-AUTOBIOGRAFÍA

“«Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados» [15]. Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios» (Papa Francisco, Encíclica Laudato Si', 8.)

Somos personas de fe. Nuestra tradición de fe hace un llamado especial para elegir la vida (Deut. 30:15), para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mc 12: 30-31), para cuidar de los pobres y las personas más vulnerables (Lc 4:18), incluyendo al mundo natural (Gen 2:15). En su encíclica, el Papa Francisco añade: “No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos... Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad.” (91)

¿Qué obstaculiza el hecho de que nuestros corazones sean compasivos, afectuosos y tiernos? ¿Qué valores, cosmovisiones y enseñanzas se interponen en el camino para establecer una relación adecuada con Dios, nuestro prójimo y la naturaleza?

Tomar conciencia de nuestros defectos podría apoyar nuestro viaje hacia una conversión ecológica capaz de transformar todas nuestras relaciones.

El propósito del ejercicio de eco-autobiografía es comenzar a quitar las capas de nuestras historias personales, encontrar las causas fundamentales de nuestras disociaciones y obtener claridad sobre cómo podemos apoyar un cambio de corazón dentro de nosotros y nostras y de nuestras comunidades; un cambio de aspecto, prácticas y creencias, a favor de los bosques tropicales y las vidas de los pueblos indígenas.

Al trabajar en sus eco-autobiografías, las personas que participen podrán:

- Reflexionar individual y colectivamente sobre sus experiencias con los bosques, la naturaleza, los pueblos indígenas y el cambio climático. Quienes participen, al observar su historia, reflexionarán sobre cómo la comunidad de fe, naturaleza, sociedad, etc. ha configurado su manera de ver el mundo, especialmente los bosques y los pueblos indígenas.
- Reflexionar sobre las experiencias personales y espirituales con el mundo natural, que sirven para desarrollar la conciencia, una relación con los bosques tropicales y una conexión con las luchas de los pueblos indígenas.
- Estar presentes en su historia personal y en sus aldeas; tomar conciencia de lo cerca o lejos que viven de los bosques; y hacerse conscientes de su conocimiento o ignorancia de su fe con respecto al cuidado de los bosques y los derechos de los pueblos indígenas.
- Establecer un entendimiento mutuo, con el cual se pueda sostener un movimiento interreligioso para la protección de los bosques tropicales y los derechos de los pueblos indígenas.

Formato

Dependiendo del tamaño de su grupo, proponemos dos formas de usar este ejercicio. Cada uno tiene sus ventajas y desventajas. El objetivo de ambos es invitar a todas las personas participantes a continuar trabajando en sus eco-autobiografías, incluso después del día de la primera sesión, y alentarles a seguir compartiéndolos.

Formato para grupo grande

Días antes de la sesión, invite a cinco (5) personas (que representan diversas voces) a trabajar en sus eco-autobiografías. Este grupo compartirá sus historias antes que el grupo más grande. Cada persona que presente puede usar arte, poesía, ilustraciones, música, etc., para ayudar a llevar a cabo su historia. También pueden leerlo. El día de la sesión, cada persona que vaya a presentarla tendrá cinco minutos para compartir su eco-autobiografía. Después de las cinco presentaciones (25-30 minutos), invite al grupo más grande a pensar en sus propias historias. Déles 5 minutos para pensar y escribir (proporcione papel y lápices) y divídalos en grupos más pequeños de 3 para compartir sus historias.

Formato para grupo pequeño

Cuando usa este ejercicio en un grupo pequeño, es ideal compartir las instrucciones sobre cómo escribir una eco-autobiografía por adelantado, y pedirle a las personas que vengan a su sesión listas para compartir lo que hayan creado. Si no es posible proporcionar instrucciones por adelantado, dé a quienes participen quince (15) minutos para que escriban sus propias eco-autobiografías. Ya que no tendrán la ventaja de escuchar a otros contar sus historias, se recomienda a la persona que facilite que modele el ejercicio. Escriba una versión corta de su propia eco-autobiografía y compártala, como parte de la introducción a la sesión, y/o como parte de las instrucciones del ejercicio.

Materiales de apoyo para las personas que faciliten el espacio:

- Guía de recursos de IRI — léalo con anticipación y familiarícese con su contenido (4 páginas):
 - a. Capítulo sobre la protección de los Guardianes
 - b. Capítulo sobre los Pueblos Indígenas
 - c. Capítulo sobre los Bosques Tropicales
- Manual nacional (Guía de recursos). Familiarícese con datos clave sobre el estado de los bosques tropicales en su país (4 páginas).
- Si está trabajando con un grupo pequeño, recuerde escribir su propia eco-autobiografía antes del día de la sesión.
- Biblia.
- Hojas de papel y lápices para quienes no lleven sus propios materiales.
- Tablero/papel grande para escribir, tiza y/o marcadores.
- Hoja de inscripción (para recopilar información de contacto). Esto es muy importante, si decide organizar otra reunión y/o planear una acción conjunta en el futuro.

Palabras de Apertura (10 minutos)

Nota para la persona que facilite: Para reunir a su grupo, primero puede elegir invitar a las personas a cantar una canción familiar de alabanza a Dios como Creador, y continuar con las siguientes palabras:

En su encíclica sobre el cuidado de nuestro casa común (2015), el Papa Francisco dice: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos.” (14)

Siguiendo la sugerencia del Papa Francisco, hoy queremos reflexionar individual y colectivamente sobre nuestras experiencias con los bosques, la naturaleza, los pueblos indígenas y el cambio climático. Al observar nuestra historia, reflexionaremos sobre cómo nuestra comunidad de fe, naturaleza y sociedad ha configurado la forma en que vemos el mundo, especialmente los bosques y los pueblos indígenas.

Esperamos que este diálogo pueda transformar nuestra ética y nuestra relación entre nosotros y nosotras, con los pueblos indígenas y con la naturaleza, y nos lleve a una conversión y reconciliación ecológica con los bosques tropicales.

Primero, escuchemos algunos de los hechos y preocupaciones que respaldan nuestra necesidad de un diálogo sobre los bosques tropicales, el cambio climático y los pueblos indígenas, como fue compartido durante el lanzamiento de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales en Colombia, 2018.

Nota para la persona que facilite: invite a una diversidad de voces a leer uno de estos hechos.

- La deforestación tropical es una de las principales causas del cambio climático... Es responsable de un aumento en los gases de efecto invernadero que es mayor que el de todos los automóviles, aviones, trenes y barcos en el mundo.
- Cuando hablamos de deforestación en la región amazónica, estamos hablando de un bosque que ha evolucionado continuamente durante 60 a 70 millones de años. Contiene más de la mitad de las especies animales del planeta; distribuye la lluvia en América del Norte y del Sur, y regula la temperatura del mundo. Sin el Amazonas, la mayor parte de Sudamérica sería un desierto. La reforestación es importante. Proteger y defender los bosques antiguos es una necesidad.
- Para poner fin a la deforestación, necesitamos un movimiento social global que incluya comunidades religiosas y líderes religiosos dispuestos a elevar sus voces morales para ayudar a los gobiernos y las empresas a cambiar sus políticas en favor de los bosques tropicales y los derechos de los pueblos indígenas.
- Las comunidades indígenas, que son quienes han habitado en los bosques tropicales durante siglos, tienen un conocimiento invaluable sobre la conservación de los bosques. Tienen una visión del mundo en el que están profundamente mezclados con los ciclos naturales de la tierra, el agua y la vida silvestre. Reconocen que sus vidas dependen de la salud del bosque tropical; por lo tanto, son quienes principalmente y de la mejor manera, custodian a los bosques tropicales. Cualquier comprensión ambiental de los bosques tropicales no puede separarse de las comunidades que viven allí.

- La mejor herramienta de conservación para proteger los bosques tropicales es proteger a los pueblos indígenas como autoridades ambientales en sus propios territorios y promover prácticas forestales sostenibles entre los pueblos no indígenas que viven en lugares con alto riesgo de deforestación (a menudo las regiones fronterizas entre la sabana y el bosque).
- La mayoría de las personas en las culturas occidentales se consideran separadas del orden natural. Según esta cosmovisión, el papel de la naturaleza es proporcionar recursos para la construcción y operación de pueblos y ciudades. Por lo tanto, la destrucción de los bosques y otros ecosistemas es algo que ocurre fuera de su espacio vital inmediato, y es una consecuencia “lógica” de la civilización. Desde esta perspectiva, la protección de los recursos naturales no se ve como algo necesario para la supervivencia, sino como algo abstracto y distante de la realidad inmediata; en el peor de los casos, la protección de los recursos naturales es vista como un ideal absurdo que impide el desarrollo de las sociedades humanas.

Nota para la persona que facilite: puede continuar con la siguiente declaración:

En su encíclica, el Papa Francisco también dijo que para resolver la crisis ambiental “Necesitamos una solidaridad universal nueva”...“ se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios”. Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades..” (14) “...Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad...” (63)

Esperamos que este ejercicio proporcione una buena base para que suceda lo anterior.

Nota para la persona que facilite: En este punto, si trabaja con un grupo grande, invite a las personas que hayan preparado sus eco-autobiografías con anticipación y pídale que compartan con el grupo. Si está trabajando con un grupo más pequeño, invite a todas las personas a tomarse 15 minutos para trabajar en su propia eco-autobiografía, en silencio, y prepárese para compartirlo en grupos más pequeños de 3-5 personas como máximo. Modele el proceso de autobiografía leyendo su propia versión corta, preparada de antemano. Dale a la gente papel y lápices si no los tienen.

Desarrollando tu propia eco-autobiografía (20 minutos)

Instrucciones para quienes participen: Piense en su historia personal y prepárese para compartirla en aproximadamente 5 minutos. Si lo deseas, puedes usar arte, poesía, fotografías y música para contar tu historia. También puedes leerlo en voz alta si así lo prefieres.

- Exprese con una voz personal las experiencias que tuvo durante los primeros años de vida con respecto a la naturaleza y los efectos que tuvieron en su carácter, sus valores o valores negativos, sus sentimientos y su espiritualidad.
- Narre cómo los entornos de su infancia, juventud y adolescencia, incluido el entorno cultural, escolar, familiar o religioso, configuran la forma en que se relacione con las demás personas; cómo actúa, valora, juzga, piensa, siente o ignora la naturaleza y las comunidades que viven más cerca de la naturaleza.

- Para los fines de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, piense en su relación con los bosques tropicales y los pueblos indígenas, incluso si vive lejos de ambos.

En la autobiografía ecológica puedes articular tus experiencias de lugar; memorias simbólicas, formativas; y expresiones de alegría, dolor, prejuicio, tristeza, miedo, pérdida, etc.

Este ejercicio ofrece la oportunidad de explorar los lugares y personajes que le han dado forma, los que han determinado sus juicios, sus metas, sus valores, sus relaciones y sus compromisos. Nuestro pasado ambiental afecta en cómo tratamos a nuestro medio ambiente hoy. En este pasado, también podemos encontrar semillas para un mañana mejor.

Nota para la persona que facilite:

- a. Si está trabajando con un grupo pequeño, este es el momento en el que puede modelar compartiendo una versión breve de su propia eco-autobiografía. Después de 15 minutos en los que las personas participantes han trabajado en sus propias eco-autobiografías, divida a su grupo en grupos de 3-5 para compartir historias. Cada persona tiene 5 minutos para compartir. Cuando haya terminado, vuelva a reunirlos.
- b. Si está trabajando con un grupo numeroso, después de que las personas panelistas hayan compartido su eco-autobiografía, invite a la audiencia a reflexionar sobre sus historias personales y dé a cada persona 3 minutos para compartirla con la persona que tenga al lado.

Plenaria (15 minutos)

Nota para la persona que facilite: Una vez que se haya hecho lo anterior, reúna a todas las personas participantes nuevamente y haga las siguientes preguntas a su grupo. Deles tiempo para responder antes de hacer la siguiente pregunta:

- ¿Qué descubrió al escribir su eco-autobiografía y escuchar la de las demás personas?
- ¿Qué valores existen dentro de nuestra fe y cultura que puedan apoyar la protección de los bosques tropicales y alentar nuestra solidaridad con los pueblos indígenas? ¿Qué valores hay que cuidar? (Escriba las respuestas en una pizarra donde todas las personas puedan verlas).
- ¿Qué valores existen todavía dentro de nuestra tradición y cultura de fe que nos impiden proteger los bosques tropicales y solidarizarnos con los pueblos indígenas?
- ¿Qué necesita cambiar? (Escriba las respuestas en una pizarra donde todas las personas puedan verlas).

Después de que las personas participantes hayan compartido, repita lo que está escrito en la pizarra, e invite al grupo a mantenerse conectado con la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales:

- Hágales saber que la Guía de recursos proporciona una diversidad de recursos para estudios posteriores.

- Pregunte a las personas participantes si les gustaría reunirse nuevamente para aprender sobre el tema de los bosques tropicales, el cambio climático y los pueblos indígenas. La guía de recursos proporciona media docena más de planes de estudio que pueden adaptarse y usarse para profundizar su comprensión de la situación y de cómo otras religiones están reflexionando al respecto.
- Pregunte si alguien desea de manera voluntaria, trabajar en la organización de la próxima sesión.
- Aliente a las personas asistentes a continuar trabajando en sus eco-autobiografías en casa y compartirlas con otras personas.
- Comparta los resultados de la sesión con la persona encargada de la coordinación local de IRI. Esta persona podrá apoyar y ayudar a mantener a su comunidad comprometida con la Iniciativa.

Cierra: Una oración por Nuestra Tierra (De Laudato Si')

Nota para la persona que facilite: Elija a dos personas de diversas procedencias para leer en voz alta cada parte. También puede considerar pedirle a cada persona que lea una línea, e invitar al resto del grupo a repetir en eco.

Dios todopoderoso, estás presente en todo el universo.
y en la más pequeña de tus criaturas.

Abrazas con tu ternura todo lo que existe.

Derrama sobre nosotros el poder de tu amor,
para que podamos proteger la vida y la belleza.

Llénanos de paz para que vivamos.

Como hermanos y hermanas, sin dañar a nadie.

Oh Dios de las personas pobres,

Ayúdanos a rescatar a quienes estén en abandono y en el olvido en esta tierra,
tan precioso en tus ojos

Trae sanidad a nuestras vidas,

para que protejamos al mundo y no nos aprovechemos de él,

para que podamos sembrar belleza, no contaminación ni destrucción.

Toca los corazones de aquellas personas que sólo buscan ganancia
a expensas de quienes son pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,

Llenarnos de asombro y contemplación,

Reconocer que estamos profundamente en conexión con cada criatura

Mientras viajamos hacia tu luz infinita.

Te agradecemos por estar con nosotros y nosotras cada día.

Anímanos, rezamos, en nuestra lucha

por la justicia, el amor y la paz. Amén.



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

The contents of this report do not necessarily reflect the views or policies of the UN Environment Programme, contributory organisations or editors. The designations employed and the presentations of material in this report do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the UN Environment Programme or contributory organisations, editors or publishers concerning the legal status of any country, territory, city area or its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries or the designation of its name, frontiers or boundaries. The mention of a commercial entity or product in this publication does not imply endorsement by the UN Environment Programme.